

# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12180

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjers.—Tres meses 11'26 id.—La suscripción se contará desde 1.º á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 20 DE JUNIO DE 1902

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanlin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Cosas horribles

La crónica negra no puede ser más abundante. Hay en ella para todos los gustos.

Madres que sacrifican á sus hijos; padres que infaman bárbaramente á sus hijas; suicidios por todos los sistemas; asesinatos increíbles; homicidios realizados á palos y tiros, con la innoble navaja ó el antipático puñal.

Hace un mes que se otorgó un indulto con motivo de la coronación del Rey y algunos de los favorecidos están realizando el viaje de vuelta, es decir, se encuentran de nuevo en la antesala de presidio.

En el espacio que abarca una semana se han perpetrado en esta región tres delitos horribles. Una criaturita ha sentido en su cuerpo los efectos de una atroz venganza y bajo la presa de una mano criminal ha sentido rotas sus piernas y sus brazos.

Del segundo crimen ha sido víctima otra criatura, una niña de cuatro años. La naturaleza le dio por padre un bruto y ¿qué había de hacer? Una bestialidad.

No entraremos en pormenores: son escabrosos.

Y concurren en ese delito tantas atrocidades, que si al caer la espada de la ley sobre el autor, se observa que al par que la justicia la mueve en cierto modo la venganza, habrá que tolerarlo, porque delitos como el de ese padre no encuentran en el alma más que odio.

¿Qué beneficios puede esperar la especie humana de un monstruo semejante? Los que puede esperar de una víbora ó de un tiburón. Ra-

zón tiene la prensa murciana para adelantarse á la justicia condenando al malvado.

El último crimen de los tres cometidos, se repite con harta frecuencia. Es la historia de siempre.

Un matrimonio de la mano izquierda. El necesita una mujer que le mantenga. Ella necesita un hombre que le ayude. Se trata de un negocio y él lo explota y se gasta el dinero en la taberna. En esa sociedad rara donde ella pone el trabajo y él la boca, se multiplican los disgustos. Cada nueva petición de dinero hecha por él, provoca en ella una rociada de reconvenciones que terminan al fin entregando á regañadientes el dinero pedido.

Un día la mujer se resuelve á mantenerse firme. No hay dinero para emborracharse. Pero él no para en repulgos y echa mano á la face y la hunde una y otra vez con indecible furia en el cuerpo de la que fué su amante y hoy es su enemiga porque le niega dos pesetas.

Pensando en esas cosas, sacamos una conclusión bien triste. Nuestro sistema de castigos resulta ineficaz. Aplicado á la curación de las llagas sociales no produce el efecto apetecido, pues lejos de disminuir aumenta el crimen.

Por desgracia la provincia esta, no es de las que dan menos que hacer á los encargados de que la ley se cumpla. Hay en ella mucha gente maleante, en tanto número, que más de una vez se han reunido en la capital los hombres honrados para estudiar el modo mejor de defenderse.

No hace mucho tiempo se celebró una de esas juntas en el despacho del gobernador. Y no obstante, continúan los crímenes.

Hace falta algo. No sabemos qué, pero hace falta.

## TIJERETAZOS

Leemos:

«Cuando no fuese verdad, debiera serlo. Nos referimos á la noticia publicada en algunos periódicos, y recogida ayer por nosotros, en que se dice que el marqués de Cerralbo y el duque de Solferino, dispuestos á reconocer la legalidad vigente, ingresarán con las importantes fuerzas que acuden á él al partido conservador.»

De eso ha dicho ya bastante el marqués de Cerralbo.

Ha dicho que no quiere.

Y aunque lo ha dicho en Barcelona, se ha expresado en perfecto castellano.

En cuanto al duque de Solferino... ya pedirá la palabra si quiere y dirá... lo que quiera.

Probablemente lo mismo que el marqués.

Yo me alegraría.

Porque, francamente, la cabra siempre tira al monte.

Dicen de Londres:

«Chamberlain ha declarado en la Cámara de los Comunes, que el gobierno no tiene la intención de poner impuesto de guerra á las compañías de minas situadas fuera de los territorios del Transvaal y del Orange.»

Las niñas van á pagar los vidrios rotos.

Y es justo, porque por ellas se metió la Gran Bretaña en ese lío.

El juzgado de instrucción de Cantillana llama á un individuo llamado Chimenea.

¿Para arreglarle el tiro?

¿Hablaban ustedes de mi pleito?

Pues lo aquí que salta este incidente vivo y coleando:

«La guardia civil del Vizo de Alcor ha capturado á Manuel Muñoz (a) Culebro por agredir á su madre Dolores Muñoz Roldano, causándole varias contusiones en la cara.»

¡Pegarle á su madre y en la cara! ¿No hay un Lince que haga una ley para estos casos?

Está haciendo una falta...

Del «Diario de la Marina»:

«Lo precario de la situación de los oficiales de Marina, rebasa ya lo insostenible, haciéndose imposible que se resignen á una vida tan difícil y llena de privaciones.»

El censo número de buques armados no permite embargar sino á una reducidísima parte del personal existente de cada graduación, y aun así, sólo el tiempo preciso á fin de cumplir el período reglamentario que se requiere para el censo.»

No se impacienten el querido compañero. Eso se remediará en breve.

Cuando haya escuadra.

Y debe haberla pronto, porque ya está nombrada la tercera penoncia.

Los que han esperado hasta el año 2 bien pueden esperar hasta el año 3.

Del siglo que viene.

El periódico de Romero Robledo, en representación de éste, comparece y exclama: «¡Lástima de hombre!»

Si el colega le dice por que Canalejas ha dicho que sería indigno declarar republicano, de golpe, recuerda que dijo Romero que le separaba de los republicanos una línea.

Memoria, señor, mucha memoria.

De no tenerla se suelen hacer planchas.

## MUERTE DEL GENERAL ESCOBEDO

(Á quien se rindió Maximiliano.)

Noticias de la ciudad de Méjico anuncian el fallecimiento del general Mariano Escobedo, el 22 de Mayo, en el pintoresco arrabal de Tacubaya, á la edad de setenta y seis años.

La vida del general Escobedo parece cosa de novela.

Al estallar la guerra con los Estados Unidos en 1847 era un arriero, y organizando una guerrilla dió mucho que hacer á

los americanos, atacándolos en detalle siempre que la ocasión se presentaba.

Participó en varias acciones de aquella campaña.

Después combatió en las filas liberales contra Miramón, y Juárez le hizo coronel. Al establecer Juárez su Gobierno en 1861, salió Escobedo con el grado de brigadier á combatir los restos del partido clerical y cayó prisionero, siendo sentenciado á muerte; pero se escapó.

Luego se halló en muchos combates contra los franceses, y al instituir el imperio se refugió en Texas; pero en 1865 volvió á entrar en Méjico, siendo su marcha una serie de triunfos.

Juárez le dió el mando en jefe del Ejército del Norte, y á él fué á quien Maximiliano se rindió en Querétaro en 15 de Mayo de 1867.

Este acontecimiento dió á Escobedo celebridad universal.

Lerdo de Tejada le confió la defensa de su causa contra la revolución capitaneada por el general Díaz, actual presidente; pero no tuvo éxito en la represión y volvió á refugiarse en Texas.

Pronto lanzó un manifiesto contra el general Díaz y volviendo á entrar en Méjico para ponerse á la cabeza de una revolución contra el que ostendaba de usurpador, fué apresado y sometido á Consejo de guerra.

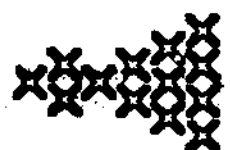
El general Díaz le indultó, sin embargo, y poco después le confirió un empleo de importancia, habiéndose convenido Escobedo de la estabilidad del nuevo orden de cosas.

Desde 1853 se hallaba retirado á la vida privada.

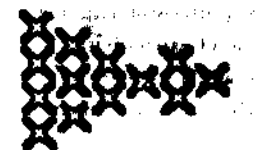
## EL RECONOCIMIENTO DE CUBA

Por la vía diplomática oficial la nueva República de Cuba ha solicitado el reconocimiento por España del nuevo Estado político, constituido en aquella gran Antilla; y parece ya descartado que se concederá á esa pretensión.

España hará bien en apresurarse á reconocer la República de Cuba, por que han



# Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



67 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

lontanas frases no destruyera el encanto que me dominaba?

Además, prescindiendo de que yo era reservado por carácter, impedíame hacer de Selim mi confidente, la circunstancia de que yo estaba inclinado al sentimentalismo, mientras que él era el reverso de la medalla. Yo desde que amaba, no podía, por mi carácter, dejar de ser melancólico, mientras que él no conocía la formalidad.

De modo que al ocultar mi amor á los ojos de todos, apenas osaba confesármelo á mí mismo. Aun cuando yo no pertenecía á una familia de hipócritas, aprendí, sin embargo, en poco tiempo, á disimular todas las señas que habrían podido descubrir mi amor, y á disimularlas con tal destreza, que nadie podía percibirse de mi repentino rubor ni de mi perplejidad, cada vez que inesperadamente se pronunciaba en mi presencia el nombre de Hania. Un niño de dieciséis años puede ser lo suficientemente astuto para desplayar hasta al más fino observador.

No tenía intención ninguna de dar á conocer á Hania lo que sentía por ella: la amaba, y ésto era suficiente para mí. Solo de vez en cuando, si me hubiese encontrado á solas con ella, habría tal vez cedido á cierto no sé qué, que me impedía á arrojarle á sus

68 HANIA

to que mi comportamiento con Hania había sufrido una transformación completa desde aquella noche memorable en que comprendí mejor lo que sentía por ella. En su presencia, sentíame siempre acobardado, y había desaparecido por completo toda aquella familiaridad infantil con que antes la trataba.

Pocos días habían transcurrido desde aquel en que aquella niña había reposado tranquilamente en mi pecho, y ahora, al recordarlo, me asustaba; ante, poco antes, al darla las buenas noches ó los buenos días, la besaba, y ahora temblaba al simple contacto de su mano, como si tocara un hierro candente. Desde entonces traté á Hania con el mismo respeto que puede inspirar el objeto de un primer amor. Si ella se aproximaba instintivamente á mí, como lo hacía antes, parecíame que la profanaba. Este amor, doloroso unas veces, otras veces lleno de alegría, me había puesto en un estado que hasta entonces jamás había conocido. Si hubiera podido desahogarme llorando, cosa de que, hablando francamente más de una vez me habían venido deseos, habríame aliviado el corazón.

Hacerle tal confianza á Selim, no me acomodaba, por temor á una explosión de su loco buen humor. Sabía muy bien que de momento tomaría una parte muy viva en mi sufrimiento; pero, quién me aseguraba que al día siguiente no se burlara de mí, con aquel cinismo que le era habitual, y que con sus ato-

63 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ser adecuada á su condición y muy especialmente á la que ocuparían en el porvenir. Y una muchacha como Hania, sólo necesita una cultura regular; no necesita saber francés, ni saber música ni otras cosas por el estilo. Con una cultura regular, Hania podrá encontrar mucho más pronto un marido que la conveniga, y hasta tal vez un arrendador...

—¡Padre!—exclamé yo.

Mi padre me miró sorprendido.

—¿Qué tienes?—me preguntó.

Debí ponerme colorado como un cangrejo, porque mis mejillas abrasaban; habíame anublado los ojos. La idea del casamiento de Hania con un arrendador bajo el punto de vista de mi existencia, de mis esperanzas y de mis propósitos, me pareció una atrocidad tan grande, que no había podido reprimir una exclamación de cólera.

Y esta atrocidad tenía que causarme una aflicción tanto más profunda, cuanto que era mi padre quien la había proferido. Sus palabras cayeron aplomadas como una peña sobre mi ingenua confianza; fué la primera impresión desagradable que la vida, la realidad, producía en las imágenes de mi fantasía; fué una de aquellas primeras desilusiones á las cuales, en el curso de la vida, nos abandonamos demudados por el pesimismo y el excepcionalismo.

Al corazón humano le acontece lo que al hierro ar-